

XXVIII Jornadas Nacionales de Educación Matemática, Universidad de Concepción, campus los Ángeles

Los Ángeles, 12 de diciembre, 2024

Un saludo cariñoso y emocionado.

Con profundo agradecimiento a la directiva de la Sochiem, a los miembros del jurado que la acompañó en la asignación de este reconocimiento, a los que decidieron hacer y realizaron la postulación -mucho y excelente trabajo-, a los que aportaron con sus cartas de respaldo -tuvieron que indagar profundo, ¡mucho trabajo!- a muchos, muchas colaboradores y colaboradoras, que me acompañaron en estos más de sesenta años como profesor e investigador en el campo de la educación matemática, en el Colegio Notre Dame, la Universidad Católica, la Universidad del Estado de Pensilvania, el Comité Interamericano de Educación Matemática, el CIDE, el PIIE, la Universidad Técnica del estado-luego USACH-, la propia Sochiem, muchos alumnos -maestros inflexibles y generosos en creatividad y vida-, a los que se opusieron, los que activamente combatieron las ideas, proyectos e iniciativa -maestros también- y escultores a su manera de lo que prosperó y tijeras podadoras duras para lo que no vio la luz, a todos, a todas, ¡gracias!

¡Mucha energía! ¡Buena energía!

Son 42 años.

“Si usted ha hecho, hace o tiene pensado hacer un estudio, alguna innovación, una experiencia en enseñanza de la matemática, sea en la escuela, el liceo o colegio secundario o en el tercer nivel, escriba ese “algo” en una hoja tamaño carta, multiplíquela por 30 y venga a la Universidad de Santiago el 22 de abril del próximo año, 1982”.

De una carta enviada a fines del año 1981 a directivos e investigadores en escuelas de educación, departamentos de matemática y centros de investigación del país y a aquello que recordaba eran activos en el campo, algunos habrían sido alumnos en el post grado de la UC, donde intenté el primer postgrado en educación matemática. Años 1972 a 1975 .

Hubo unas ochenta respuestas, y varios trajeron “sus hojas multicopiadas”. Con Hernán Gonzáles y Patricio Montero los recibimos en una jornada de

contacto y conocimiento mutuo. Allí ya se mencionó “una sociedad”. La decisión fue realizar las “Primeras Jornadas de Educación Matemática” en septiembre de ese año en la USACH, allí se adoptó la decisión de crear la Sociedad Chilena de Educación Matemática. Ese fue el comienzo, ¡ahora ustedes!

Y, a ustedes y los que vinieron entre ese comienzo y hoy, nuevamente, gracias por haber tomado el bastón y darle impulso a esa llamita.

Gracias por recordar y reconocer a los que dimos los primeros pasos.

Un mensaje que no quisiera dejar de enviar

Ya dije que el reconocimiento es energía y un reconocimiento como este es mucha energía. ¡Inevitable! La máquina de pensar-hacer se activó. Quisiera, si ustedes lo aceptan y refrendan hoy, tomar el compromiso de enviar, a la directiva, proposiciones para contribuir a una agenda de acción en las siguientes líneas:

Buscar, activamente, la **sinergia entre los grupos de investigación** activos en el país. Juntos podemos mucho más.

Los **futuros profesores** y los primeros años de docencia.

Profesores y profesoras de aula, tremenda tarea, pero muy, muy válida de frutos garantizados y esperada. A Sociedad tuvo desde sus comienzos, atender la necesaria y aún presente misión de los que estamos en posición de privilegio de apoyar, enaltecer y abrir caminos a la profesión de profesor, profesora.

El **currículo nacional**, en este momento, la nueva revisión y los diferenciados, es el germen de varias ideas que ojalá prosperen. **¿Qué matemática en la dirección que potencia el pensamiento matemático y las nuevas exigencias y posibilidades de la IA?**

La informática, hija de la matemática que regresa como máquina universal a potenciar a su origen, ¡démole la oportunidad! **La IA nuevamente**, ahora desde fuera, como usuarios. ¡Nosotros tenemos la formación para “meternos” dentro y salir con conciencia y potenciales a compartir con nuestros colegas, hagámoslo! Ahora también desde dentro.

Las conexiones con **otras sociedades** y con el tejido de la educación matemática en América y el mundo, un terreno extenso y muy generativo.

En cada una de esas áreas está el futuro de la Sociedad.

Y, una invitación especial, crear nuestra propia utopía.

Son las ideas lo que orienta los esfuerzos humanos, son las ideas las que luego vemos caminando por nuestras ciudades, jugando en los patios de la escuela y vivas en las oficinas, talleres y lugares de trabajo. Los, las invito a generar un pensamiento orientador de la profesión de educador en matemática, una utopía.

“Las preguntas, una vez formuladas buscan activamente su respuesta”. G. Bateson.

Amigas, amigos, ustedes son un referente importante para este educador, este investigador, este tejedor de sueños al que reconocen hoy.

Los conceptos, creencias y convicciones

No existen alumnos o alumnas malos o malas para la matemática. Si alguien así se declara es porque ha tenido mala experiencia o está mirando para otro lado.

Lo más importante que podemos hacer como educadores matemáticos es crear las condiciones para que todos, todas desarrollen una **fuerte confianza en su propia capacidad para hacer matemática.**

Aprendemos más, de mejor manera, con más posibilidades de reconocer y usar el conocimiento en las circunstancias que así lo requieran, si lo hacemos en la salida, hablando, escribiendo o en otro registro, que, si lo hacemos en la entrada, escuchando, leyendo, observando.

El o la única responsable del currículo de cada uno de mis alumnos, soy yo.
¡Yo soy el ministro o a ministra de educación en mi sala!

“Si no lo he creado, no lo entiendo”.
Richard Feynmann, premio Nóbel 1964.

Y, la pregunta para sí mismo para sí misma: ¿qué oferta soy para mis alumnos? Lo que nos lleva a la necesidad y posibilidad de trazar nuestro propio **camino de desarrollo personal y profesional.**

Estoy en una etapa de la vida en que no es posible contarse cuentos, en la que ocultarse tras el espejo no sirve para nada.

La Vida, el Universo, o cómo se llame lo que está por sobre, detrás o delante de nosotros me ha dado la oportunidad de entrar profundo en mí mismo, vivo en un estado de meditación y reflexión. Siento el impulso que ha llevado a muchos a buscar el tránsito que va del “ego al todo”, de lo “mío” a la “nuestro”, de la razón al corazón. Cuido mi jardín, el material en la tierra, con árboles y flores -bendito espacio- que necesita agua y atención y el espacio interno que pide atención, amor, compasión, perdón, amistad, servicio, concentración y entrega. Cuido el cuerpo lo mejor que puedo. Así y todo, me ha hecho, ¿permitido? mirar el final del camino muy de cerca. Despierto con el sol - como las gallinas-, lo saludo, hago mi rutina de ejercicios, un buen desayuno y ¡elijo!, ¡bendita libertad! Escribir, meditar, regar los plantes, reparar o hacer algo con las manos, ¡todo vale! Todo apunta a lo mismo: encontrarse y, si posible, servir. Vivo en el cerro, rodeado de quillayes de más de cien años, montañas generosas en luz, nieve y seres luminosos.

Este premio me encontró en esa navegación y en ese estado del ser. Camino iniciado en las noches de campamento, los bosques de nuestro país y las aguas de nuestros ríos. Camino que agradezco. Mis hijas son un tesoro y cuidado permanentes, mis amigos los que me conectan con la tierra, la sociedad, la investigación y el mundo, ¡agradecido! ¡Nada como tener amigos y seres que lo quieren a uno!

Agradezco todo aquello, así como lo hago con ustedes, amigos, amigas

¡Por niños, niñas y jóvenes felices!

¡Por profesores y profesoras, orgullosos y orgullosas!

¡Dejad que las águilas vuelen!

¡Gracias!